AÑO LI. Viernes 15 de Septiembre de 1911 Núm. 14.984

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. -La suscripción dará comienzo desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 30.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: Paris Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; M. Jean F. Jones, 31 Faubourg Montmartre; Londres, George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—Los [illegible] no se devuelven.

DE POLÍTICA

ALARMA JUSTIFICADA

Hasta los órganos de opinión más afectos al Gobierno y más interesados hasta ahora, en sostener la eficacia de la política del señor Canalejas para mantener á los radicales apartados de todo procedidimiento perturbador, reconocen ya el carácter político y revolucionario del movimiento huelguista, en concurrencia con empeños nacionales que requieren atención, esfuerzos y sacrificios en Marruecos.

En Bilbao, en Oviedo, en Málaga, en Sevilla, en Huelva, en León y aún en Madrid, los socialistas propagan la huelga general, sin que en ninguno de esos puntos se de causa proporcionada á esa medida suprema para la defensa del proletariado, ni puedan esas clases alegar olvido de sus aspiraciones.

Se puede decir con entera verdad, que el partido liberal, en todo el tiempo que lleva en el poder, solo ha gobernado para esas clases, suprimiendo los consumos, procurando el abaratamiento y mejora de las viviendas para obreros y votando otras leyes directamente encaminodas al mejoramiento de la situación de estos.

Sin embargo jamás han puesto esas clases un empeño mayor que el que ahora se observa, para entorpecer la acción de este gobierno en las graves cuestiones donde nuestro honor nacional se halla empeñado.

El general Aguilar en Bilbao, acusa ostensiblemente, en un bando notable, la perfidia revolucionaria de la huelga negandola causa suficiente.

En Sevilla se inicia el moviminnto perturbador bajo pretexto de vengar agravios que allá por el mes de Mayo resultaron de una contienda entre un patrono y un presidente de Sociedad obrera y que en el momento de producirse no llegó á romper la normalidad.

En Madrid se azuza á los ferroviarios que constituyen una Asociación secreta con determinaciones de organización más adecuadas á fines políticos que á la defensa de los individuos que la constiiuyen.

En Málaga parece que se guarda latente el estallido de la perturbación para producirla precisamente en la ocasión de algún embarque de tropas que pueda ser reclamado por el curso de las operaciones militares en el Riff.

En fin, en ningún punto de España donde el movimiento se inicia y cunde, aparece un motivo, productor racional de la perturbación.

La grave finalidad de los excesos á que arrastran los huelguistas en Bilbao y en otros puntos, no á la memoria los sucesos de la semana trágica en Barcelona, aunque se observan reformas y cautelas en el desarrollo del plan de ahora, que parecen corregir imprevisiones ó errores de aquel que precipitaran su fracaso.

Pero ahora como entonces, los inspiradores de esta verdadera traición á los altos intereses de la patria en los momentos en que ha de aparecer y actuar ésta en Europa con toda autoridad, están cobardemente escondidos contemplando impasibles el sacrificio de los incoscientes que han desmoralizado y anarquizado con sus predicaciones embusteras, difundidas á la sombra de una libertad que no merecen gozar.

Dura lección deben ser para el señor Canalejas estos sucesos que tienen al país en una profunda y dolorosa alarma y deberá pensar si no resultan enteramente contraproducentes, por mal correspondidos, sus nobles afanes para atraer á la democracia elementos cegados por un sectarismo tan peligroso.

Primo de Rivera

Madrid 16-9 m.

Entre los militares que voluntariamente se han ofrecido á cubrir bajas, figura el coronel Primo de Rivera.

Ha pedido se le destine al mando del regimiento de San Fernando, que ha quedado vacante por la muerte de su compañero Astillero.

El ministro ha accedido poniendo hoy el decrero á la firma del rey.

Primo de Rivera marchará á Melilla mañana ó pasado.

¡Lluvia de candidatos!

(FANTASIA ELECTORAL)

En "la tierra" se trabaja
con entusiasmo febril.
Hay paniaguados y hay caja
y hay guerra sorda, civil
Es el éxito seguro
la victoria colosal.
A buen hambre no hay pan duro
Yo quiero ser concejal.

Bufa el grave misionero
que prepara la elección;
y en el Club cartagenero
es inmensa la emoción.
Hay caricias y apretones
y tanteos de burdel.
Y hay un niño con riñones,
por si anhelas algo de El.
Se pasea entre las masas
el morrongo Micifú,
y estribillo es de sus guasas
el agudo ¡Tururú!
¡Qué tropel de candidatos!
Mira el espléndido Abril.
Su taberna "al agua, patos"
vale un momio concejil.
¡Que feliz se pavonea
el coplero Menestral!
Su difusa *escritorrea*
lo hace edil y comensal.
Un cronista, casi feto,
impulsivo adorador,
siente júbilo secreto
ante el cargo tentador.
Y un apóstol rimbombante,
el barbero Mucha miel,
ciñe faja y calza guante
cuando piensa en la Babel.
Y hasta Diego y don Cirilo
y Pepón y Belcebú
y Fifí sudan el quilo
por la vuelta de Mambrú.
Hay garrotes licenciosos,
habrá lucha y violación.
Hay anuncios pavorosos.
¡Viva la revolución!

X. Y. Z.

El concierto de anoche

Anoche dió el anunciado concierto en el pabellón del Centro del Ejército y Armada la banda del regimiento de Sevilla que recientemente ha sido premiada en el concurso musical celebrado en Murcia.

Brillantemente se encontraba el pabellón que dicha sociedad tiene levantado en el Muelle de Alfonso XII. En él se había dado cita lo más distinguido de la sociedad cartagenera; y los buenos aficionados á la música pasaron un agradable rato oyendo la interpretación y magistral ejecución que la laureada banda que tan hábilmente dirige el maestro Javaloyes dió al escogido programa.

El paseo del muelle se encontraba completamente lleno de aficionados á la música y de mujeres hermosas.

El programa del concierto se componía de la sinfonía de Rienzi de Wagner y de la *suite* de Massenet «Les Erinyes» terminando con el bonito pasodoble del maestro Javaloyes «El Abanico».

Todas las piezas fueron ejecutadas con extraordinaria perfección demostrando los músicos que componen la banda que son verdaderos profesores y sobresaliendo de entre ellas «Las Erinyes» de Massenet.

Enviamos nuevamente nuestra felicitación á todos los componentes de la citada banda de música y muy especialmente al director Sr. Javaloyes por el nuevo triunfo que anoche alcanzaron.

Servicio importante

La guardia civil ha dado una prueba más de lo mucho que vale descubriendo á los autores del robo verificado hace pocos días en casa de nuestro querido amigo D. Juan de La Rocha y que al parecer estaba rodeado de cierto misterio que hacía casi imposible de todo punto descubrir á los ladrones.

La benemérita de este puesto ha trabajado con tal acierto que ya están los autores del robo en poder de los tribunales de justicia y recuperados los objetos robados.

Con este motivo el Sr. La Rocha nos ha remitido la siguiente carta que con mucho gusto insertamos.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Esta.

Muy Sr. mío y amigo: ruego á usted inserte en el periódico de su digna dirección la presente carta que creo debe darse á la publicidad.

Con motivo del robo verificado en mi casa el lunes próximo pasado, detuvieron los agentes de vigilancia á un sujeto de quien ellos sospecharon fuese el autor.

Practicando la guardia civil averiguaciones sobre el hecho, dirigida por el teniente señor Latorre, el sargento Sr. Salinas y el ordenanza del Teniente, Sr. Escribano han tenido tal acierto en sus gestiones que esto ha dado un brillantísimo resultado y un éxito tan completo que merece el agradecimiento de toda Cartagena por los beneficios que indudablemente han de reportar para la población. No solo se han encontrado todos los objetos y alhajas robados sino que además han aclarado las alhajas robadas hace tiempo á D. Adolfo Fernández, dos relojes de oro del Sr. Clares, y otras muchas alhajas de robos anteriores, siendo consecuencia inmediata el descubrimiento de los autores de muchos de estos robos.

Tan meritísimo servicio que hará renacer indudablemente la tranquilidad del vecindario merece en nuestro concepto una recompensa que no dudamos será solicitada por quien corresponda para premiar tan distinguido servicio pues pocas veces se obtendrá un éxito tan completo de esta índole que tan difíciles son por la nebulosidad que los envuelve.

Con el testimonio de mi agradecimiento para todos estos señores, da también á Vd. las gracias su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m, *Juan de La Rocha*.

A FILAS

Madrid 16-9 m.

Se ha ordenado que se incorporen á banderas los soldados de la primera brigada de cazadores, de guarnición en Madrid que disfrutaban licencia cuatriméstral é ilimitada.

También se han llamado á filas á los soldados de los regimientos de Chiclana, Talavera y Segorbe, que disfrutaban licencia temporal.

El «Diario Oficial» publicará una relación de los oficiales que irán inmediatamente á cubrir bajas habidas en los últimos combates.

Algunos de los que figuran van voluntarios.

Siguen recibiéndose en el ministerio de la Guerra, solicitudes de oficiales que desean ser destinados á Melilla.

LA PENA DE MUERTE

—¡Hay que suprimirla!—gesticulan los rojos.

—¡Hay que glorificarla!—argumentan los azules.

—¡Sanguinarios, crueles, inquisidores, fieras—vociferan los primeros.

—¡Farsantes, incendiarios, asesinos, panteras!—replican los segundos.

Vivimos en perpétua paradoja. ¡Los que reprueban el fusilamiento de Ferrer, encomian los crímenes de la semana trágica y la titulan gloriosa! Los abolicionistas preparan revoluciones y víctimas. Los humanitarios, á quienes horrorizan las *ejecuciones*, *ejecutan*, sin juicio verbal, ni sumario, las más terribles sentencias. Los que predican el amor al prójimo defienden el atentado personal. Los amigos del pueblo le redimen con sangre ajena. Los que tildan de bárbara é irreparable á la última pena, santifican el regicidio. Los que la tachan de ineficaz é inmoral, matan á mansalva, ó en franca lid, á los que tienen la avilantez de pensar por cuenta propia. Y ¿qué más? Los devotos de la humanidad nueva, los ácratas soñadores, que se alimentan con el lirismo generoso de la solidaridad universal, proclaman la redención de los parias, merced á la vil propaganda por el hecho.

Es defecto de todos los españoles, en especial de los radicales, vivir fuera de la realidad, y no aplicar en la práctica las enseñanzas de la teoría; y hay salvajes domesticados, que desempeñan en los partidos democráticos, el *honorable* papel del verdugo. Oídles hablar: sacudeu furiosos todos los yugos, hasta el de la gramática, ansían el exterminio de sus rivales, y se comen crudos á indefensos religiosos, que han cometido el atroz delito de creer, rezar, instruir, consolar, huir de sí mismo para acercarse á Dios.

Odioso papel, bajo oficio, infamante servidumbre, el verdugo es el brazo inflexible, la ley inexorable; la guillotina que corta á cercén el órgano imperfecto ó el miembro corrompido. Pero los verdugos de guardarropía, de las acracias modernas, fundan su poder en el voluble fanatismo de las muchedumbres, y representan la falsedad y la hipocresía de los que cantan el amor á la vida y se ciegan con el espectáculo de la muerte, ¡Qué ensañamiento!

Se altera el orden público. Las tropas ocupan las calles. Las barricadas caen á cañonazos. La tierra es regada con la sangre de mujeres, viejos y niños. Los explotadores del petardo se alzan en la tribuna y claman airados:

"La España negra deshonra al siglo XX." Y los jóvenes bárbaros se extremecen de gusto y de rabia, porque sus hijos, expuestos á las caricias de la muerte, son el mejor acicate para la venganza, y en el terror de las madres enloquecidas hay alientos sobrehumanos y esfuerzos titánicos. ¡Oh verdugos! En aras del ideal, sacrificais las vidas más preciosas, como en aras del orden y de la sociedad sacrifica el gobierno á los rebeldes y á los criminales.

Madrid arde en fiestas. Se casa el Rey, y al paso de los felices esposos, un Morral sensible, compasivo, arroja una bomba envuelta en flores. Mueren

mal ni aún de aquellos que osaban ofenderle; cuando esto sucedía la punta de su espada llevaba decidida la respuesta.

Vestía con elegancia, pero sin pretensiones; sus modestas ropillas, bordadas con sencillos pasamanos, sus ferreruelos sin adornos, que caían á su espalda con una gracia inimitable: sus severas valonas, sin bordados; sus elegantes espadines, con aceradas guarniciones y sin otro valor que sus celestas hojas alemanas, y una cadena de oro ligerísima que cruzaba su pecho con descuido, eran siempre el dechado que se empeñaban en copiar los jóvenes hidalgos de la tierra, sin que lograsen nunca conseguirlo, porque no era el vestido lo que hacía parecer airoso y elegante al caballero, sino la distinción de su persona.

Mientras fué mozo, sus negros y rasgados ojos fueron mágico espejo en donde se miraban las doncellas, sin lograr otra cosa que palabras galantes y corteses que en nada le comprometían, pues desde su niñez amaba á Doña Juana que con el tiempo fué su esposa.

No obstante su prudencia, alguna que otra historia, escrita en el misterio de su primera juventud y en su reserva habitual, le dieron la alta fama de vencedor irresistible, y los padres y esposos de ciertas damas y doncellas agenas á la hipocresía

Zara se oprimió el pecho con las manos; dos lágrimas ardientes surcaron sus mejillas, sus entreabiertos labios dejaron escapar un hálito de fuego y de sus bellos ojos partían vivos efluvios de la fascinación, que de haberlo notado el caballero habríase estremecido poderosamente; y cuando la cuitada se contemplaba sola sin temor de que fuera descubierto aquel caro secreto de su alma, se equivocaba grandemente, pues los ojos del jóven, del desdichado esclavo que la adoraba con locura, se fijaban en ella entre las sombras.

El poderoso aliento de Narváez, nacido del tumulto de sus celos, denunció su presencia en aquel sitio.

—¡Ah!, ¿tú estas aquí?—le preguntó la jóven con el acento amargo del reproche.

—¿Y tú?—preguntóle á su vez el celoso Narváez con una entonación siniestra.

—Creí que se había marchado el caballero,—contestó la cuitada tratando de disimular su turbación,—pero me equivoqué....

La esclava se marchó.

El corazón del joven estuvo á punto de romperse; el color de la sangre tiñó siniestra nube que cruzó por su mente enloquecida, y apretando los puños, que levantó hácia el cielo, murmuró:

—¡Oh, santo Alah! ¡Dame la libertad por una hora,